

cultura

Guerra civil molecular

Víctor Pliego

"EL ODIO y la preparación de la guerra civil sigue siendo una de las principales tareas de los trabajadores del ocio." "La cultura oficial y los intelectuales nos están preparando poco a poco para la violencia." Son pensamientos de Hans Magnus Enzensberger, entresacados de su libro *Perspectivas de guerra civil*, publicado en Anagrama hace cuatro años. Ahora es un buen momento para releerlo y reflexionar. En este texto, Enzensberger explica el proceso de barbarización que sufre Europa y que se advierte en la convivencia, en la creciente xenofobia, en las nuevas formas que hoy adopta una guerra civil autodestructiva y no declarada. Minimizar sus causas y consecuencias desde unos medios que "viven un estado de estado de trance", solo ayuda a incrementar el conflicto, cuyos daños más espectaculares se suelen calificar como "hechos aislados", obra de "minorías poco representativas", y con otras fórmulas exculpatorias. La negación de lo evidente es típica de Occidente, "esa región que se considera rica y que sigue creyéndose aislada." Se ignoran las pequeñas señales cotidianas de esa guerra molecular palpable en la agresividad de los conductores, en el fanatismo del fútbol, en lo botellones y festejos, en el desprecio y en la falta de consideración a los demás, en el gesto de escupir en la calle o de tirar una colilla. Estos son gestos nimios, de una violencia casi insignificante, pero que retratan perfectamente el yo atrofiado y autista que define Enzensberger. La irresponsabilidad prevalece ante la regresión del Estado que tantos promueven y aplauden; ante el menosprecio a la solidaridad que no reporte beneficios inmediatos; ante una pérdida de convicciones que nada tiene que ver con la tolerancia, sino con la manipulación.